



Las niñas son mujeres HOY

Cuando el género no es costura

Socialmente el ser hombres o mujeres conlleva tareas, responsabilidades y visiones del mundo distintas, culturalmente aprendidas y reproducidas. Hablar desde la “perspectiva de género” no se reduce a hablar de mujeres, sino que justamente es cuestionar estos “mandatos culturales” que nos obligan a comportarnos y cumplir ciertas obligaciones de acuerdo a nuestro sexo. *“...tratan de explicar y de cambiar los sistemas históricos de diferencia sexual, en lo que los hombres y las mujeres están constituidos y situados socialmente en relaciones de jerarquía y de antagonismo”*¹ (unos contra otros, como opuestos)

Estos mandatos culturales han sido aprendidos desde pequeños y los enseñamos a veces sin darnos cuenta, los reproducimos en nuestro día a día. Se ha vuelto algo natural, siempre ha ocurrido y seguirá aconteciendo... es una herencia histórica tan fuertemente anclada en nuestra vida que ha determinado que las mujeres participen de un espacio mucho más discriminado y dominado, responsables de labores sobre todo ligadas al cuidado. Pues actualmente aunque las mujeres trabajen fuera del hogar, las labores de comida, cobijo, cuidado de los enfermos, etc, siguen estando bajo su responsabilidad, o bien bajo la de otras mujeres de su familia o de otras familias, pero siempre, mayoritariamente mujeres. Pareciera que la humanidad esta compuesta

de dos categorías sociales distintas, los hombres y las mujeres.

Los estudios de género justamente lo que hacen es criticar esta naturalización que hemos hecho de los roles encomendados a cada uno, pues comprende que estas categorías se sustentan en un juego de poderes y practicas abusivas, que encarcelan tanto a hombres como a mujeres dentro de maquetas que determinan lo que uno debe hacer.

La dominación masculina (donde el machismo es su más potente representante) construye en el cuerpo de la mujer un cuerpo para el otro, convirtiendo a las mujeres en objetos simbólicos, colocándolas en continuo estado de inseguridad corporal, existiendo por y para los demás (¿o acaso no dejan de hacer las cosas que desearían hacer para ellas por privilegiar regalos, atenciones, preocupaciones, cuidados por los otros?)

Pero la legitimación y reproducción de esta forma de relación no es solo responsabilidad de los hombres, lejos de ellos debemos comprender que tanto hombres como mujeres formamos parte de este sistema social y le damos vida y perdurabilidad. Debemos ser capaces de en conjunto generar otras formas posibles de relacionarnos, más equitativas y justas, ya no fundadas en la diferencia valórica de la masculinidad/positiva y la femineidad/negativa.

La rigidez en la posibilidad de acción para cada genero, donde el femenino estaría deslegitimado y subvalorado, hace que para las mujeres, resumidas en su labor al mundo de lo privado, junto a la crianza de los hijos, sean mucho mas difíciles las posibilidades de encontrar los medios para generar independencia y recursos económicos propios. Subvaloradas como genero sus acciones también pasan a ser poco reconocidas, en su quehacer cotidiano son naturalizados sus esfuerzos.

La opinión de los niños y las niñas

Durante Octubre realizamos una consulta con niños y niñas que participan en La Caleta, reunidos en grupos, discutieron acerca de la situación de las niñas de su comunidad y expusieron sus conclusiones de distintas formas.

El grupo de los más pequeños preparó un cuento gigante, otros prepararon afiches para sensibilizar a la comunidad, otros hicieron una obra de teatro con títeres y finalmente los más grandes hicieron una obra de teatro.

Entre las principales conclusiones de estas distintas manifestaciones artísticas pudimos rescatar las siguientes ideas y preocupaciones:

Las niñas de la población son simpáticas, “buenas para la talla”, divertidas e ingeniosas. A veces son peleadoras, se defienden cuando las molestan. Les gusta jugar, ponerse bonitas, conversar con sus amigos.

Sus principales problemas se suceden cuando están en pareja y sus pololos las agreden o tratan mal (les gritan, les prohíben salir, les pegan), a veces también hay violencia en las casas, aunque ellas se defienden pero lo pasan mal y se ponen tristes.

Cuando se embarazan y son jóvenes lo pasan mal, porque tienen problemas en sus casas y a veces tienen que dejar la escuela. Después, muchas veces, se quedan en sus casas y no vuelven al colegio. A veces se cansan porque deben hacerse cargo de los hermanos más pequeños o acompañar a la mamá en las compras.

En la calle a veces hay curaos y volaos que las molestan y las tratan mal y se tratan de aprovechar de ellas. Cuando les llega su menstruación a veces no pueden hablar con nadie y se preocupan y están solas.

Las niñas

La manera de conocer y explorar el mundo es diferente para las niñas y los niños. Tampoco es lo mismo una experiencia infantil para niñas y niños según el contexto donde les toque desarrollarse y las oportunidades sociales y educativas con las que cuentan.

Los estereotipos de género nos parecen naturales porque normalmente se sustentan en una realidad material y objetiva (los cuerpos y las condiciones económicas, políticas y sociales) de la situación en que viven las niñas y los niños, las mujeres y los hombres. Sin embargo estas diferencias no son naturales, y responden a formas de poder que hemos dejado de problematizar.

Las tareas asociadas al género (como el cuidado de los otros, el trabajo doméstico, la reproducción cultural, entre otras) son enseñadas a las niñas como algo natural, “tu cuida a tu hermanito”, “ayúdame con tu abuelo”, etc. En el ámbito familiar se enseña y vigila que las niñas, jóvenes y mujeres aprendan y realicen este tipo de trabajos a través de los procesos de crianza y socialización.

“La división sexual del trabajo implica el mandato de una subordinación por parte de las niñas y las mujeres al espacio doméstico como centro de su quehacer y realización personal, un espacio altamente invisibilizado”²

En la familia se articulan relaciones de afecto y solidaridad entre géneros y generaciones, pero también relaciones de poder y desigualdad. Es decir, la familia se entiende como un espacio de conflicto y negociación permanente. Generalmente a las niñas, las jóvenes y las mujeres se les visualiza en su rol de “potenciales madres”, por lo tanto las labores de cuidado se naturalizan, las mujeres son valoradas en la medida que tendrían capacidades naturales para cuidar a otros.

Según Gianini³ la feminidad es una rígida armazón, puesto que significa reprimir los impulsos de movilidad y las ganas de aventurar de las niñas, para domesticarlas y estimular comportamientos considerados femeninos. Este aprendizaje funciona por pautas más emocionales que racionales y está mediado por un fuerte control social: como debo ser y que debo hacer.

“Las injusticias de género que experimentan las niñas son importantes no solo porque las preparan para la subordinación de las mujeres durante la vida joven y adulta, es decir, la subordinación futura (cuando sean mujeres). Sino que también, las niñas ya viven las exclusiones y discriminaciones por su condición de género (ya son mujeres o al menos se las trata como tal). Las niñas experimentan estas desventajas por razón de género agudizadas por su condición generacional que también se caracteriza por la desventaja en el ámbito familiar, escolar y los otros espacios dominados por el mundo adulto”⁴.

De acuerdo con el Plan “Por ser niña” del año 2012⁵, en el caso de las niñas, “su condición de género y edad marca una doble discriminación que las margina y excluye de acceder a muchas oportunidades, servicios y beneficios, en especial al derecho a una educación de calidad. Si a estas condiciones le sumamos otras, como su origen étnico o alguna condición de discapacidad, su situación se agudiza y complica aún más”.

Las situaciones de desigualdad de las niñas y la discriminación a la que están sometidas, son posibles de constatar en múltiples y diversos ámbitos, manteniendo a las niñas ante una serie de barreras que les impiden desarrollarse y en un constante estado de violencia cotidiana y exclusión, obligándolas a experimentar rezagos en sus oportunidades de desarrollo por ser jóvenes y por ser mujeres.

Las principales barreras que deben enfrentar las niñas de América Latina son: los altos índices de pobreza infantil; el consumo de drogas; las altas tasas de embarazos

adolescentes, especialmente entre los quince y veinte años; el trabajo doméstico de niñas cada vez más jóvenes; trabajo infantil como un perpetuador de la pobreza; las altas tasas de violencia intrafamiliar y en los espacios públicos o sociales; un limitado acceso a la educación, debido a la sobrecarga que tienen las niñas a quienes se les delega el cuidado de sus hermanos y las labores domésticas, lo que les enseña a conciliar desde muy pequeñas la vida familiar, estudiantil y laboral, así como a aceptar los costos invisibles del trabajo no remunerado, lo cual las coloca en una situación de desventaja

En el caso de Chile, la realidad no difiere de la Latinoamericana, las cifras muestran una **infantilización y feminización de la pobreza**. Según datos recopilados desde diversas fuentes por el Centro de Estudios de la Niñez (CEN) (2014), el 16% de los hogares con jefatura femenina se encuentran en situación de pobreza, el 4% está en la pobreza extrema, mientras que en los hogares con jefaturas masculinas solamente el 10% es pobre y el 2% se encuentra en la pobreza extrema. Si tomamos, únicamente en cuenta hogares que tengan hijos, las diferencias vuelven a aparecer, ya que los hogares pobres con hijos, donde una mujer ejerce la jefatura, prácticamente duplican a los hogares pobres con hijos y con jefatura masculina, con un 26% contra un 14%, por lo que es posible hablar de que la mayoría de los hogares pobres en Chile tienen una jefatura femenina y que a su vez este tipo de pobreza es perpetuada.

Los datos sobre pobreza recopilados por el CEN, nos muestran que el 22% de la población infantil se encuentra bajo la línea

de la pobreza y un 5% se encuentra en la pobreza extrema. Las regiones con mayores índices son la Araucanía y el Bío Bío con 34% y 32% respectivamente. Un grupo que merece especial atención son los NNA de 6 a 13 años de La Araucanía donde el 38,3% vive en pobreza, 15,5% puntos porcentuales más que el promedio nacional de pobreza infantil. La primera infancia es el grupo que acumula mayor porcentaje de pobreza infantil en el país, llegando a un 23,8%. A nivel regional, esta situación es más grave en Biobío donde bordea el 35%.

Es necesario considerar que se el Bío Bío y la Araucanía son regiones con una gran cantidad de población indígena, en La Araucanía se encuentra el 22,9% de la población infantil indígena del país y en Biobío el 11%. Sumando ambas regiones, se constituye en una zona que concentra a uno de cada tres de los NNA pertenecientes a pueblos originarios, por lo que su situación de desigualdad se constituye como aún más compleja.

En temas de Educación, las principales barreras por las cuales niños y niñas no asisten al colegio son variadas y las causas se extienden por distintos ámbitos, desde que trabajan, la familia pasa por una dificultad económica o sufren de alguna discapacidad que les impide asistir, no obstante, es posible observar que hay ciertas causas de deserción escolar exclusivas de las jóvenes y niñas. El **embarazo y la maternidad**, según datos del CEN, constituye el 39% de los casos en niñas de 14 a 15 años y el 24% de 16 a 17 años, para los niños, la paternidad parece no ser una causa de deserción escolar, ni tampoco el tener que ayudar en los quehaceres del hogar, como si lo constituye en las niñas, ya

que el 4% afirma que la razón por la que no asiste a ningún colegio es tener que ayudar en la casa, ya sea en las labores domésticas o cuidando a sus hermanos, estas causas exclusivas de las niñas deben ser entendidas como una imposición de los roles de género hacia las niñas, lo que les impide desarrollarse plenamente como sujetos, disminuyendo sus oportunidades a lo largo de su vida.

Si bien el 88% de niñas y niños, según datos del CEN, dice realizar tareas en el propio hogar, existen diferencias sustanciales, no solo entre los porcentajes de niños y niñas que realizan dichas labores, sino que también en el número de horas empleadas según el género. Las adolescentes y niñas son las que mayor tiempo emplean en tareas del hogar, el 33% de niñas de 15 a 17 años, afirma emplear 21 horas o más en tareas domésticas y el 11% de niñas de 5 a 14 también lo hace, esto evidencia que las niñas presentan una pobreza de tiempo, que los niños no tienen. Pobreza que les impide realizar, tanto actividades lúdicas como educativas formativas.

El **Trabajo infantil** es otro factor preocupante en América Latina y en Chile, si bien la mayoría de NNA en trabajo infantil son niños, un el 31% son niñas, este no deja de ser una barrera y una arista de la desigualdad de las niñas, ya que el trabajo infantil está directamente asociado con la pobreza en el hogar. Las niñas y niños trabajadores forman parte, en su gran mayoría, de hogares en condición de pobreza. Las principales consecuencias del trabajo infantil confluyen en que quienes lo realizaron se mantengan en situación de pobreza⁶.

Otras de las barreras a la que se ven enfrentadas las niñas, son las del ámbito de la salud, estas pueden dividirse en dos grandes temas, primero, al **uso de drogas** y alcohol y segundo, la salud sexual y reproductiva. Vemos que en lo referido al uso de drogas, según las fuentes recopiladas, son los NNA de colegios municipales los que están más expuestos a las drogas, ya que 53% de los alumnos ha visto drogas en los alrededores del colegio y un 45% afirma haber visto al interior del recinto, además son los NNA de colegios municipales los que presentan mayores índices de consumo de drogas, ya sea marihuana, inhalables y pasta base. Es posible observar que son los niños y los jóvenes los que más consumen marihuana, inhalables, pasta base y cocaína, sin embargo, se observa una mayor prevalencia en el consumo de alcohol y tabaco por parte de las mujeres. Las cifras muestran un 17% más de consumo de tabaco en ellas que en los hombres, una droga legal pero droga al fin y al cabo.

Por último, cabe destacar el consumo de alcohol que se da entre las mujeres de la región Magallanes, la región con mayor consumo de alcohol por parte de NNA, la prevalencia del consumo llega hasta el 71,3%, lo que implica que 7 de cada 10 mujeres entre 11 y 18 años declararon haber consumido alcohol en el último año.

La **salud sexual y reproductiva** constituye un ámbito central al enfocarnos en las barreras a las que están expuestas las niñas. El grupo socioeconómico constituye un factor relevante al momento de describir la salud sexual de los NNA. A menor nivel socioeconómico, el uso de métodos de prevención anticonceptivos disminuye y las

tasas de embarazo adolescente son sustancialmente mayores. Sin embargo, el nivel socioeconómico no es el único factor a considerar cuando se habla de desigualdad en torno a la salud sexual y reproductiva, se debe incorporar una perspectiva de género. El embarazo y la maternidad son exclusivas y las principales causas de deserción escolar en las niñas. Es de suma importancia mencionar que aunque el embarazo adolescente afecta tanto a niños como niñas, las estadísticas se centran preferentemente en la población femenina, lo que impide comprender y describir como el embarazo adolescente afecta a los padres jóvenes.

En Chile, según el CEN⁷, del total de nacidos vivos, el 14% correspondió a embarazos de madres de 15-19 años, la mayoría de los casos de embarazos se presentan a los 17 años. El año 2011, aproximadamente 29 de cada 1000 mujeres en edad adolescente fueron madres⁸. Llama la atención que las tasas más altas de maternidad sean en el norte del país, en coherencia con el comportamiento territorial del abandono escolar en la misma zona.

En la VI Encuesta Nacional de Juventud⁹, un 27% de las mujeres de 15 a 19 años activas sexualmente declaran haber experimentado un embarazo no deseado. De esta cifra el 6% declararon haber tenido un aborto. La opción del aborto está presente entre las y los jóvenes¹⁰, sin embargo, al ser penado por ley, se erige como una nueva brecha de desigualdad entre las mujeres, *“porque hay mujeres que pueden pagarse un aborto en un centro de salud privado y otras mujeres que sólo pueden acudir a una solución clandestina que pone en riesgo sus vidas”*¹¹.

Las mujeres, sólo por el hecho de ser mujeres, viven diversas formas de **violencia** de parte de sus parejas o de su entorno que van desde el control hasta la agresión física. Esto se justifica porque en muchas culturas, incluida la chilena, todavía se cree que los hombres tienen derecho a controlar la libertad y la vida de las mujeres¹². Cada diez minutos, en alguna parte del mundo, una adolescente muere resultado de la violencia¹³.

La violencia sexual afecta principalmente a las adolescentes y niñas. Alrededor del mundo, la mayoría de las mujeres víctimas de violencia sexual afirman haber tenido su primer episodio de violencia sexual entre los 15 y 19 años. Por lejos, las cifras muestran que los principales perpetradores de violencia sexual contra niñas y adolescentes son sus novios o esposos. Esta es la forma más común de violencia de género, casi una de cada tres adolescentes, entre 15 y 19 años en el mundo, aproximadamente 84 millones, han sido víctimas de algún tipo de violencia emocional, psíquica o sexual perpetrada por sus novios o esposos¹⁴.

Para las denuncias por violencia sexual realizadas durante el año 2012 en Chile, se observa, primero, que la mayor cantidad de denuncias son realizadas por mujeres (79,2%) y segundo, una tasa país de 159,8 NNA por cada 100.000. La tasa aumentó con respecto al año anterior (151,4) y le da continuidad a una tendencia que crece progresivamente.

En el análisis regional destaca la Región Metropolitana con 218,7 víctimas por cada 100.000 habitantes. Situación similar ocurre

con las zonas extremas de Arica y Parinacota y Magallanes.

En el año 2012, para las denuncias por violencia intrafamiliar, se observa una tasa país de 232,1 por cada 100.000 habitantes, la mayor cantidad de denuncias por violencia intrafamiliar corresponde a los y las adolescentes entre 14 y 17 años, seguido de los y las niñas de entre 6 y 13 años, con un 56% y 33,5% de las denuncias respectivamente. Podemos ver que son las niñas las mayores afectadas por la violencia intrafamiliar, ya que el 62,7% de las denuncias corresponden a niñas violentadas, por lo que es posible afirmar que se trata de un tipo de violencia que tiene como víctimas mayoritariamente niñas.

En el espacio público, uno de los aspectos más preocupantes y donde queda de manifiesto la situación de violencia cotidiana e inseguridad a la que están sometidas las mujeres, es el del acoso. Según una encuesta del Servicio Nacional de la mujer¹⁵ realizada el 2012 en Santiago, un 79% de las mujeres afirma sentirse insegura en la ciudad, contra solo un 59% de los hombres.

El acoso callejero en Chile es invisibilizado y naturalizado, según la primera encuesta realizada por el Observatorio contra el acoso callejero¹⁶, el 51% de los encuestados considera que no hay forma de evitar el acoso, por lo que sería algo inevitable y natural, sin embargo, el acoso es percibido como traumático, obliga a las mujeres a cambiar sus formas de desplazarse e interactuar. El ser víctima de acoso es algo que se cuenta poco y a pocas personas. Un 40% de las víctimas no lo cuentan a nadie, solo el 5% lo ha denunciado, Lo que muestra

lo poco que sabemos de la realidad de las agresiones sexuales que ocurren en el espacio público.

No existe una tipificación legal para el acoso, toda forma de agresión de connotación sexual que ocurra en el espacio público que no sea violación, no posee un recurso legal o política pública que se encargue de educar, asesorar o sancionar seriamente. No es reconocido como una forma de violencia de género, la ley difumina y le resta importancia al problema.

En el caso específico del acoso callejero contra las niñas y mujeres jóvenes, podemos ver que este comienza, en promedio cuando las mujeres cumplen los catorce años, partiendo a los 9 años, con un peak en los doce y quince años. La pubertad, el desarrollarse física y psicológicamente, intensifica la vulnerabilidad de las niñas a la violencia.

Según datos del OCAC, Un 40% de las encuestadas afirma ser acosada diariamente y más del 77% es acosada al menos una vez a la semana, lo que evidencia aun más su carácter cotidiano. Una mujer chilena de veinticinco años, *“ha vivido en promedio doce años de acoso, con una frecuencia de al menos una vez a la semana, es decir, entre 630 hechos de acoso considerando frecuencia semanal, hasta 4400 considerando una frecuencia diaria”*.

Como conclusión podemos decir que las diversas desigualdades a las que están expuestas las niñas, configuran una situación donde el embarazo adolescente, las relaciones abusivas, la deserción escolar, el trabajo infantil, la violencia sexual amenazan

el desarrollo pleno de las adolescentes y niñas y violentan sus derechos.

Reflexiones finales

El modelo es perverso, pues no es que existan limitaciones de acceso, sino que barreras para la integración. Pues la igualdad de acceso no implica la igualdad de trato.

Es necesario que las cosas cambien, y ese cambio debe incluir a las niñas, sin ellas no será posible. Para que ello sea posible debemos:

- Fomentar procesos participativos que tengan como espíritu un compromiso de denuncia a las estructuras que mantienen la desigualdad.
- Planificar con ellas, diseñar las intervenciones considerándolas y consultándolas, para así transformar la realidad.
Darles una participación equitativa en el dinero que se gasta para arreglar las cosas.
- Pensar en ellas ahora, porque ahora es cuando más es necesario y es ahora cuando se puede hacer la diferencia.
- No las olvides, pues ellas son más pobres.
- No las retengas, ayúdalas a desarrollarse.
- Elabora leyes justas y hazlas cumplir para protegerlas y respetarlas.

Bibliografía:

- ¹ HARAWAY, DONNA (1995) Ciencias, Cyborgs y Mujeres. Editorial Cátedra. Barcelona, España.
- ² PAVEZ, ISKA (2011) Migración infantil: rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile. Tesis para optar al grado de Doctora en Sociología. Universitat Autònoma de Barcelona.
- ³ GIANINI BELOTTI, ELENA (1973) A favor de las niñas. La influencia de los condicionamientos sociales en la formación del rol femenino, en los primeros años de vida. Caracas, Momte Ávila Editores.
- ⁴ PAVEZ, ISKA (2011) Migración infantil: rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile. Tesis para optar al grado de Doctora en Sociología. Universitat Autònoma de Barcelona.
- ⁵ PLAN POR SER NIÑA: Situación de las niñas y las adolescentes en América Latina y El Caribe (2012) Panamá. Fundación PLAN.
- ⁶ OIT/IPEC (2007) Trabajo infantil: causa y efecto de la perpetuación de la pobreza. Oficina Internacional del Trabajo (OIT): San José.
- ⁷ CENTRO DE ESTUDIOS DE LA NIÑEZ (2014) Niñez y adolescencia en Chile: Las Cifras. Datos estadísticos y principales estudios. Corporación Opción. Santiago, Chile.
- ⁸ Ibid.
- ⁹ INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD (2010) Sexta encuesta nacional de la juventud. INJUV, Chile.
- ¹⁰ CENTRO DE ESTUDIOS DE LA NIÑEZ (2014) Niñez y adolescencia en Chile: Las Cifras. Datos estadísticos y principales estudios. Corporación Opción. Santiago, Chile.
- ¹¹ Entrevista a Claudia Pascual Grau, Ministra Sernam, 2014. Disponible en: <http://www.observatoriogeneroyequidad.cl/index.php/reportajes2/7660-2014-07-14-20-15-05>
- ¹² Extraído de Portal electrónico Servicio Nacional de la Mujer, SERMAN, disponible en: <http://portal.sernam.cl/?m=programa&i=8>
- ¹³ UNITED NATIONS CHILDRENS'S FUND (2014). A statistical snapshot of violence against adolescent girls. UNICEF: Nueva York.
- ¹⁴ Ibid.
- ¹⁵ SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER (2012). Estudio acoso y abuso sexual en lugares públicos y medios de transporte colectivos. Minuta Informativa. SERNAM: Santiago.
- ¹⁶ OBSERVATORIO CONTRA EL ACOSO CALLEJERO EN CHILE (2014). Informe de resultados. Primera encuesta de acoso callejero OCAC: Santiago.